

Rosa Ma. Reyna Robles

Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Figurillas antropomorfas de barro en el Preclásico de Guerrero

Resumen: En este artículo se reúne información dispersa sobre las figurillas de barro del Preclásico en el actual territorio guerrerense, tanto aquellas reportadas en hallazgos fortuitos como las recobradas arqueológicamente. Se hace una comparación estilístico-tipológica con figurillas de otras regiones en las que su ubicación cultural y cronológica está bien establecida y se aborda su distribución regional interna lo que, junto con muchas otras evidencias, muestra que esta entidad suriana formó parte de la Mesoamérica naciente.

Palabras clave: figurillas, tipología, estilo, Preclásico.

Abstract: This article brings together scattered information on Preclassic clay figurines from the territory of present-day Guerrero, whether obtained from fortuitous discoveries or recovered by archaeological work. A stylistic-typological comparison is made with figurines from other regions in which the cultural and chronological situation is well established. The internal regional distribution of the Guerrero figurines is considered; this, along with much other evidence, shows that this southern entity formed part of the nascent Mesoamerica.

Keywords: figurines, typologic, style, Preclassic.

A lo largo del desarrollo de las sociedades mesoamericanas ocurrieron grandes transformaciones en su forma de vida: el cambio del nomadismo al sedentarismo así como el surgimiento de la agricultura y la producción de objetos cerámicos (Drennan, 1976). Ya que la cerámica es frágil pero imperecedera, constituye uno de los materiales más abundantes en los sitios arqueológicos. Su ubicación espacial y temporal ayuda a distinguir culturas, así como sus interrelaciones, además de establecer horizontes culturales (López, 1983; Gómez y García Cook, 2016).

En Mesoamérica se fabricaron no sólo vasijas de muy diferentes formas, tamaños y acabados, sino piezas usadas en la manufactura textil, para el adorno personal, y figurillas antropomorfas y zoomorfas, entre otras. Para ubicarlas temporalmente, en términos generales se han establecido horizontes culturales que, de antiguo a reciente, van del Preclásico o Formativo (1800 a. C.-inicio de nuestra era) al Clásico (inicio de nuestra era-650/700 d. C.), el Epiclásico (650/700-900/1000 d. C.), y el Posclásico (900/1000-Conquista española). Las figurillas antropomorfas más antiguas se modelaban a mano y, a partir del Clásico, se fa-

bricaron en moldes con algunos rasgos modelados o aplicados.

En el largo horizonte del Formativo se pueden distinguir al menos tres periodos con base en las particularidades de la cultura material: uno, temprano, pre-olmeca (1800-1250 a. C.), en el cual no existe ningún rasgo formal o iconográfico de estilo olmeca; otro medio, olmeca (1300/1250-700/500 a. C.), cuando en mayor o menor grado se dispersan ampliamente los rasgos de estilo olmeca, y uno más, tardío, posolmeca (700/500 a. C. inicio de nuestra era), en el cual esos rasgos se diluyen y desaparecen.

Al momento, los hallazgos arqueológicos de la cerámica más antigua ocurrieron en el Preclásico temprano en dos áreas distantes, primero en Chiapas y luego en la Huasteca, donde las vasijas presentan una calidad extraordinaria y las figurillas muestran una asombrosa semejanza. Tales vasijas son de paredes delgadas, con engobe pulido y decoradas con diseños pintados y esgrafiados. Las esbeltas figurillas femeninas están de pie, muestran un modelado corporal peculiar y no tienen brazos (Clark y Blake, 1989; Clark, 1994; Gómez y García Cook, 2016).

El hecho de que los objetos cerámicos aparezcan tan finamente acabados llevó a proponer sus orígenes en Centro o Sudamérica y, en combinación con datos lingüísticos, a sugerir el paso de grupos mixe-zoque de Chiapas al golfo de México por el istmo de Tehuantepec (Clark y Blake, 1989: 388 y fig. 7). Estos grupos, los mokaya, junto con otros, contribuirían a conformar la posterior civilización olmeca del Preclásico medio (1300/1250-700/500 a. C.), “[...] la primera gran cultura mestiza de Mesoamérica”, que hacia 1300 a. C. “aparece en todas partes de Mesoamérica” (Clark y Blake, 1989: 390). Varios años antes, Niederberger (1974, 1976 y 1987) ya concebía a la olmeca como una civilización multiétnica y plurilingüística sincrónica, distribuida en un amplio territorio, la naciente Mesoamérica, que se identifica a través de un estilo peculiar panmesoamericano, reflejo de un sistema compartido de creencias.

El interés por las figurillas preclásicas viene de varias décadas atrás (Reyna, 1971), pero antes de intentar establecer las relaciones que guardan las de Guerrero con las de otras regiones, es necesario referir lo que sobre ellas se conoce gracias a las investigaciones que por muchos años les precedieron en otras áreas, particularmente en el altiplano central y, en especial, en la cuenca de México.

Primicias sobre el estudio, clasificación y cronología de las figurillas en el altiplano central

Los primeros trabajos arqueológicos en que se recuperaron figurillas del Preclásico medio y tardío se dieron en la cuenca de México. Los hallazgos de Manuel Gamio en Copilco sirvieron a Clarence L. Hay para hacer un primer intento en su clasificación. Pero sin duda los trabajos de George C. Vaillant en varios sitios de la cuenca y Morelos fueron en los que se recuperó el mayor número de figurillas. Con base en la clasificación de Hay, Vaillant amplió su tipología conforme se iban registrando nuevos tipos, misma que separaba a las figurillas designando con letras mayúsculas al tipo —de la A hasta la N— y agregando números y letras minúsculas para distinguir los subtipos y variantes. A pesar de la complejidad de la tipología de Vaillant, con todo y sus méritos, y de la confusión que creó aun entre los arqueólogos (Covarrubias, 1961), dicha tipología es la que sentó las bases que hasta nuestros días ha sido poco superada. La confusión se dio a lo largo de los años cuando se fueron añadiendo, de manera desordenada y ambigua, grupos distintos de figurillas, como los denominados “C” y “D” (Niederberger, 1976).

Otro problema fue la ubicación cronológica de las figurillas de estilos locales oriundos de la cuenca y del olmeca. En la cuenca, Vaillant excavó en Zacatenco,

Ticomán y El Arbolillo (Vaillant, 1930, 1931 y 1935), donde localizó la mayoría de los tipos locales, entre ellos el tipo “C” (del 1 al 8), y en Gualupita, Morelos, halló un estilo nuevo, el olmeca, al que también designó dentro del tipo “C” con el número 9 (Vaillant y Vaillant, 1934). Ya que, tanto en la cuenca como en Morelos, Vaillant detectó un periodo inmediatamente anterior a la fase Ticomán, postuló que los materiales locales y los olmecas eran contemporáneos. En el mismo sentido Covarrubias (1961), apasionado por la arqueología olmeca de la costa del golfo, propuso que los de estilo olmeca habrían llegado de esa región costera influyendo sobre los locales, con los que convivirían.

Más tarde, fue Piña Chan quien planteó, ya adjudicando fechas, que las figurillas de estilo olmeca eran posteriores a las de estilos locales: “Durante el Preclásico inferior [1350-900 a. C.], los grupos campesinos de la cuenca hacen figurillas de barro con rasgos al pastillaje y algo burdas, que parecen estar ligadas a un culto a la fertilidad [...] figurillas solamente femeninas”, mientras que: “Pasando al Preclásico medio [900-500 a. C.], nos encontramos con representaciones tanto femeninas como masculinas, debiéndose esto último al grupo semiurbano [olmeca] que ha llegado a la cuenca” (Piña Chan, 1955: 38-39).

En un trabajo de tesis se analizó una muestra de casi 15 000 figurillas de toda Mesoamérica, en su mayoría procedentes de colecciones de museos y privadas. El análisis fue básicamente estilístico-tipológico, apoyado en las técnicas utilizadas en su manufactura, en el aspecto macroscópico de las pastas y en datos etnográficos. Las figurillas se reagruparon en complejos, tradiciones, tipos y variantes. Para los datos cronológicos y estratigráficos, que todavía estaban en pugna, se siguió la propuesta de Piña Chan (Reyna, 1971).

Por último, con la cuidadosa excavación estratigráfica en Zohapilco, Tlapacoya, Estado de México, Christine Niederberger corroboró sin lugar a duda que los materiales de estilo olmeca eran anteriores a los de la “culturas aldeanas” (Niederberger, 1976), como ya lo habían señalado Tolstoy y Paradis (1970). En Zohapilco, las fases plenamente cerámicas inician con el Complejo Nevada (1400-1250 a. C.), en la que la mayoría de los tiestos no tienen rasgos de la iconografía olmeca y se sitúa a una única figurilla, muy erosionada: la “figurilla Zohapilco”. Las que corresponden a la época y cultura olmeca del Preclásico medio (1250-700 a. C.) las divide tripartitamente en Ayotla (Olmeca antiguo, 1250-1000 a. C.), Manantial (Olmeca tardío, 1000-800 a. C.) y Tetelpan (Deculturación olmeca, 800-700 a. C.) (Niederberger, 1976 y 1987).¹

¹ Hay que señalar que desde 1972 Grennes registró en Morelos una etapa preolmeca, y que Niederberger llamó “Tetelpan” a la fase Deculturación olmeca con base en las excavaciones de Reyna (1973).

En el análisis y clasificación de las figurillas de estilo olmeca de Zohapilco, Niederberger prefirió nombrarlas fuera del sistema de Vaillant y separarlas definitivamente del tipo “C”, proponiendo dos agrupaciones. La primera se conforma por el grupo Pilli, que comprende una mayoría de figurillas masculinas, cuya frecuencia máxima ocurrió en los niveles Ayotla, y también por el Grupo Isla, que tiene ciertos rasgos que lo relacionan con el anterior, pero en el que la mayoría de figurillas son femeninas y su frecuencia máxima se da en los niveles Manantial. La segunda agrupación incluye al grupo Pahuacán, figurillas con cabeza grande en comparación con el cuerpo, que llevan orejeras circulares de las que cuelga un elemento curvo, y al grupo Tena-yo, cuya característica relevante es que tienen los ojos y boca señalados por incisiones, nunca por pastillaje. En estos dos últimos grupos la mayoría de las figurillas también son femeninas, con frecuencia máxima en los niveles Manantial (Niederberger, 1976: 209-212). No sobra decir que en muchas entidades modernas de lo que fue la Mesoamérica naciente se reportan figurillas de estos estilos.

Las figurillas se encuentran por lo general fragmentadas. A las recuperadas arqueológicamente se les halla como desechos en áreas residenciales, en patios, rellenos o basureros, mientras a las completas “Generalmente se les colocaba como ofrenda de entierros humanos, quizá como acompañantes de los muertos [...] ya que [en Tlatilco] algunos entierros [...] contienen hasta un centenar de figurillas” (Covarrubias, 1961: 34). Muchas de esas figurillas representan personas de pie, y aunque se las encuentre caídas o “formando una bola”, como en El Opeño, Michoacán, formaban una escena, en donde tres femeninas están sentadas como espectadoras de cinco jugadores de pelota que se encuentran de pie (Oliveros, 2009), o como las excavadas bajo el piso de una casa en San José Mogote, Oaxaca, tres de pie y una sedente (Drennan, 1976, 1983).

Lo que informan y representan las figurillas

En la evolución ritual del Preclásico, las figurillas han desempeñado un papel preponderante. Se ha reiterado que se utilizaban principalmente como ofrendas mortuorias, ya sea completas y formando escenas, o bien, rotas intencionalmente, como medio de paso para completar su “muerte” (Meissner *et al.*, 2013). También se les ha relacionado con rituales ligados a actividades femeninas centradas dentro y cerca de la unidad doméstica (Cyphers, 1989; Marcus, 1998), y se discute si desde entonces ya representaban a alguna deidad.

Las figurillas aquí referidas, a diferencia de otros materiales cerámicos, representan seres humanos, ya sea anatómicamente reales o estilizados. Al retomar

algunas ideas y datos sobre el uso, representación e interpretación que se les ha dado, varios investigadores coinciden en señalar que las figurillas están ligadas al sistema ideológico y social; que la mayor parte de su significado se concentra en el tratamiento de la cabeza y que por lo general las femeninas se relacionan con la fecundidad, mientras las masculinas a actividades más diversificadas.

En su estudio hay quienes han recurrido a la observación directa y su asociación con materiales y datos arqueológicos; otros combinan la observación directa con datos etnográficos y etnológicos, y unos más se basan en fuentes escritas y códices.

Sobre su uso se ha dicho, como se asentó, que tuvieron funciones específicas en rituales domésticos, pero también de linaje o comunitarios; que las colocadas como ofrendas funerarias podrían marcar una diferenciación de estatus, acompañar o entretener al difunto o poseer un valor apostólico; también se menciona que se colocaban en los campos de cultivo para comunicarles fecundidad, en los cerros para propiciar la lluvia, y en los ríos para que no se desbordaran. Además, como parte de las creencias e historia de una comunidad, podrían fungir como amuletos, representar ancestros, personajes reales o convencionales, seres míticos, jarrarcas o deidades (Reyna, 1997).

También se ha postulado que las fuentes y códices de tiempos mexica pueden servir para entender algunas costumbres antiguas del Preclásico en el altiplano central, por ejemplo, rastrear ciertos tocados, peinados y trasquiles que pueden señalar rango, clan, familia o matrimonio, o qué rapados, posturas y atuendos son propios de jugadores de pelota en academia, de guerreros valientes, sacerdotes y nobles, de mujeres muertas en parto, deidades, delincuentes, plañideras, y otros (Barba de Piña Chan, 1993).

En adición a las varias hipótesis sobre el uso que se daba a las figurillas del Preclásico, Drennan considera que constituyen uno de los dos fenómenos que influyen “en la evolución del ritual asociado con la integración de grandes villas permanentes: El primer fenómeno es la arquitectura ‘ceremonial’, que parece estar presente tan temprano como 1400-1300 a.C.”; el otro, “es la enorme proliferación de figurillas cerámicas durante el periodo 1500-500 a.C.” (Drennan, 1976: 354). En fin, es tanta la multiplicidad de interpretaciones que incluso se ha dicho que su comparación podría ser una solución a los problemas surgidos por la propia comparación de las figurillas (Lesure, 2011).

Las figurillas, situadas “allende del contexto utilitario cotidiano [...] donde se enlazan signos múltiples” (Niederberger, 1976: 207), ayudan a abordar aspectos difícilmente observables en otros materiales, como son las malformaciones físicas, los vestidos y atuendos y aun manifestaciones sociales e ideológicas. Con base

en sus rasgos corporales y atuendos, en la mayoría es posible distinguir si se trata de representaciones femeninas o masculinas, en otros casos se les designa como asexuadas. Todas ellas pueden compartir ciertas características de manipulación física frecuente, como la deformación craneana y la mutilación dentaria, observable en un buen número de figurillas y documentada en los restos óseos, o la escarificación, simulada por incisión o con pequeñas aplicaciones de barro.

Figurillas femeninas

A propósito de estas figurillas, Miguel Covarrubias escribió: “La mayoría representan mujeres de senos pequeños, brazos cortos, cinturas estrechas y piernas enormes y bulbosas; algunas están de pie, otras sentadas, o cargando a sus niños sobre las caderas, o acariciando un perrito sostenido en sus brazos”. Además, esas figurillas “están invariablemente desnudas y tal parece que la coquetería se limitaba a pintarse la cara y el cuerpo y a usar tocados complicadísimos, de los cuales existe una variedad ilimitada” (Covarrubias, 1961: 34).

La mayoría de las figurillas de época olmeca, y del Preclásico en general, en efecto, son femeninas y representan mujeres jóvenes. Su abrumadora presencia se ha explicado porque fueron fabricadas por mujeres, lo cual también explicaría la escasa presencia de figurillas masculinas (Marcus, 1998).² Casi todas tienen torsos esbeltos y diminutas cinturas, pero algunas tienen caderas enormes, quizá aludiendo a la esteatopigia, y otras muestran piernas exageradamente bulbosas. En ambos casos podrían representar rasgos físicos verdaderos o una estilización del cuerpo femenino para resaltar la fecundidad. La desnudez prevaleciente en ellas permite distinguir la pintura corporal y facial, aplicada en finos diseños o en superficies mayores y continuas, principalmente en color rojo, negro, blanco y amarillo.

El atuendo se completaba ocasionalmente con sandalias, y con mayor frecuencia con collares y orejeras; además, casi en su totalidad portan tocados sobre la cabeza, tocados complicadísimos, de los cuales existe una variedad ilimitada, como decía Covarrubias. En los tocados y peinados se notó uno de los elementos que muy posiblemente indiquen estatus social, como por ejemplo el peinado materno, que consiste en un chongo liso echado a un lado de la nuca (Reyna, 1971, lám. 81).

El ciclo reproductivo de la mujer está explícitamente representado en el embarazo, desde el temprano al

maduro, y hasta el parto. Es de destacar una figurilla procedente de Xochipala, Guerrero, que se encuentra de rodillas al momento de dar a luz, a la que haremos referencia adelante.

Algunas de las figurillas femeninas que se han interpretado como bailarinas llevan una especie de pantalones formados por bolitas de barro, a la manera en que ahora se llevan los tenábaris, capullos de mariposa que suenan como cascabeles y evocan el sonido de la lluvia, elemento indispensable para la fertilidad agrícola. De mayor dificultad interpretativa son las figurillas bicéfalas o con dos caras en una sola cabeza, que quizá representen la dualidad o el movimiento.

Figurillas masculinas

Como se mencionó, la mayoría de las figurillas masculinas recobradas en Zohapilco se ubican al inicio de la época olmeca del Preclásico medio. Con base en sus atuendos se han interpretado como brujos o chamanes a aquellas que llevan trajes completos elaborados con lo que parecen ser elementos vegetales, chalecos, faldelines o taparrabos. Sin embargo, son las máscaras, los espejos cóncavos sobre su pecho y los pequeños tecomates que cuelgan con una cinta que cruza su torso, los elementos que más los identifican como tales.

De la misma manera, los reconocidos como jugadores de pelota están vestidos con un complicado atuendo, ya sea con trajes formados por una larga pechera que cubre hasta los muslos o con simples taparrabos y con tocados, pequeños o grandes, a veces altísimos. Pero las pelotas que cargan, las muñequeras, coderas y rodilleras que llevan, son los componentes que los identifican plenamente. Algunas figurillas claramente reconocidas como músicos son aquellas que están en actitud de tocar un instrumento, principalmente tamborcillos, flautas, caparazones de tortuga y caracoles.

También, es entre las figurillas masculinas de estilo olmeca donde se registra el mayor número de rasgos que indican malformaciones físicas: enanos y jorobados, personajes sin cuello, con piernas muy cortas y con gordura extrema o, en contraste, con rasgos faciales y corporales sumamente delicados, entre ellas las llamadas “Cara de niño”, las que frecuentemente se consideran asexuadas.

En cuanto a su representación como deidades, Covarrubias resalta que uno de los factores significativos en el estudio de las figurillas preclásicas “es la aparente falta de interés en representar deidades personificadas o símbolos religiosos, lo que muestra que la religión no había ganado conceptos esotéricos y muy intelectualizados, típicos de las culturas del periodo clásico” (Covarrubias, 1961: 34).

Esta última observación es reiterada por Palerm: “El culto religioso ya ha aparecido y está relacionado,

² En la fase Cantera (700-500 a.C.) de Chalcatzingo, Morelos, los cuerpos femeninos de las figurillas alcanzaron el 92%, los masculinos el 3%, y los de niños el 5% (Cyphers, 1989).

casi exclusivamente, con la fertilidad. Sin embargo, no hay indicaciones de institucionalización religiosa, ni socialmente (sacerdocio organizado), ni en el panteón (las figurillas no se han convencionalizado) (Palerm, 1990: 175).

A diferencia de Covarrubias y Palerm, para Niederberger, “las figurillas pueden representar diversos aspectos del mundo de las creencias [...] seres míticos, deidades locales o ecuménicas” (Niederberger, 1987: 415). Estos entes pudieron representarse tan temprano como el Preclásico medio, y aunque no tuvieran necesariamente las mismas connotaciones ideológicas y de culto equivalentes a las de épocas más tardías (Nicholson, 1971), no deja de sorprender que unas cuantas, todas masculinas, encarnen posibles deidades primigenias, cuya evolución puede ser rastreada desde esos tiempos, por ejemplo, el dios desollado, aquel que lleva una máscara sobre su rostro; el dios de la lluvia, con su bigotera, grandes colmillos y ojos esféricos, y el dios del fuego, con arrugas en la cara y una oquedad sobre la cabeza (Reyna *et al.*, 1975). A estas deidades, los mexicanos las nombraron Xipe Tótec, Tláloc y Huehuetéotl, respectivamente.

También del Preclásico medio se han identificado ciertos personajes: el “personaje soplador”, que siempre está sentado con las piernas echadas a un lado, lleva un pequeño tocomate colgado con una cinta que cruza su torso y su boca contraída parece estar soplando. Otro es el “personaje tapándose los ojos”, un ser sedente, con las piernas y brazos esqueléticos, que se tapa ambos ojos con las manos (Reyna *et al.*, 1975). A estos personajes, Barba de Piña Chan (1993) los interpreta como jugadores de pelota en academia y delincuentes castigados, o como plañideras y brujos, respectivamente.

Las figurillas preclásicas en Guerrero

Para la arqueología, con el auxilio de análisis especializados, es relativamente fácil conocer la temporalidad de los objetos y el lugar de procedencia de las materias primas con que fueron elaborados. En el estudio de las figurillas de Guerrero se optó por un ejercicio distinto, quizá menos “científico” pero sumamente útil, que se refiere al análisis estilístico. Dado que los estilos son emblemáticos de territorios particulares, su estudio contribuye a detectar los patrones de comunicación o información que se transmitía de una región a otra, y pueden revelar procesos diferentes a los del intercambio de productos (Stark, 1998: 215). Aquí no se intentó establecer el intercambio de objetos, sino de ideas, que refleja un sistema compartido de creencias en un lapso determinado. Al abordar el estudio de las figurillas guerrerenses, como se dijo al inicio, cuando fue posible se hizo una comparación estilístico-tipológica con figurillas de otras regiones en las que su ubicación

cultural y cronológica está bien establecida, y se plantea su distribución regional interna.

Desde mediados del siglo pasado, Covarrubias había notado la escasez de figurillas de barro en esta entidad suriana: “A juzgar por la rareza de las figurillas de barro en esta área [Guerrero], pareciera que las de piedra hubieran tomado el lugar de las de barro para ser enterradas con los muertos” (Covarrubias, 1961: 121). Se refería a las de estilo Mezcala. Sin embargo, también notó que en Guerrero “existen plenas evidencias de las culturas campesinas preclásicas, con cerámicas y figurillas de barro características, particularmente a lo largo de la costa, desde Jaleaca hasta Acapulco” (Covarrubias, 1961: 117).

Como se verá adelante, nuevos hallazgos sitúan a las figurillas de barro no sólo en el área por él señalada, sino a lo largo de toda la costa guerrerense y también tierra adentro. Desde aquí es conveniente aclarar que las manifestaciones materiales de la cultura olmeca, entre ellas las figurillas, se registran en todo el territorio del actual Guerrero, tanto en hallazgos fortuitos como arqueológicos.

La región costera de Guerrero

El estudio más minucioso de las figurillas de la Costa Grande es el de Helen Sparry Brush (1968), quien con criterios descriptivos y tecnológicos realizó una excelente definición de 16 tipos: uno del Preclásico medio, siete del Preclásico superior-Clásico y otros siete que van del Clásico al Posclásico tardío, más uno de figurillas coloniales. Con base en el análisis de 850 figurillas y fragmentos, 204 de los cuales procedían de excavación arqueológica en Puerto Marqués, y sobre todo de San Jerónimo, más los posteriores recabados por Reyna y Galeana (2007) nos referiremos a los ocho primeros.

Las figurillas más tempranas son las de estilo olmeca, especialmente las que Brush llama “Cara de niño”. Se trata de cabezas sólidas, algunas con rapados parciales como las Pilli de la fase Ayotla (1250-1000 a. C.) y otras con tocados idénticos a las Isla de la fase Manantial (1000-800 a. C.) de Zohapilco (Niederberger, 1976) (figura 1). Unas más, posiblemente contemporáneas a las de la fase Manantial, son una variante del estilo olmeca cuyo rasgo más distintivo es que tienen una oquedad que simula enormes pupilas, como las de la fase Jocotal (1000-850 a. C.) de Izapa, Chiapas (Ekholm, 1989), o las procedentes de Epatlán, Puebla, y otras con ojos rasgados hacia arriba, grandes pupilas y tocados semejantes a las del tipo denominado D2 de Tlapacoya y de otros sitios del altiplano central (Reyna, 1971).

Las figurillas exclusivas de la Costa Grande, que Brush sitúa en el Preclásico tardío y que persisten hasta el Clásico, son los tipos Mujer bonita, con amplia

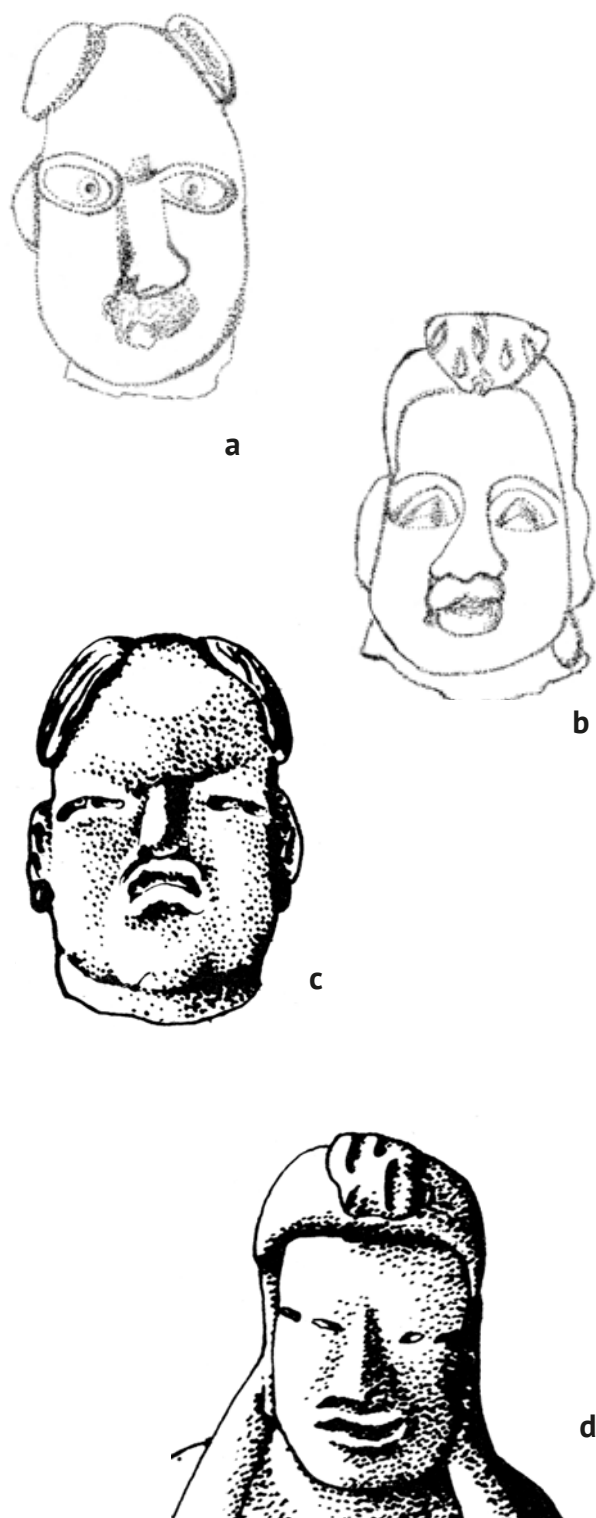


Fig. 1 Cabecitas de estilo olmeca; *a*) y *b*) Cara de niño de la Costa Grande de Guerrero; *c*) tipo Pilli y *d*) tipo Isla, de Zohapilco, Tlapacoya, Estado de México. Fuente: *a* y *b*, tomadas de Brush (1968, lám. 3); *c* y *d*, tomadas de Niederberger (1987, figs. 274 y 291).

frente, finos rasgos faciales, ojos en forma de V invertida, pupilas señaladas y cejas arqueadas incisas; el Choker, que divide en dos tipos y se caracteriza por su cuello estirado por una serie de collares o “ahogador”; el Cara afilada, con cabezas alargadas y altos tocados, y el Nariz prominente, identificado por ese rasgo anatómico (figura 2).

La Montaña-Costa Chica

En esta región también se han reportado figurillas de estilo olmeca y de estilos locales recobradas arqueológicamente en la Mixteca oaxaqueña (Meissner *et al.*, 2013); sin embargo, ya que las excavadas arqueológicamente se les ha encontrado fragmentadas, reproducimos una completa publicada por Gutiérrez (2007), que quizá corresponda al Preclásico medio-superior. La figurilla femenina está de pie, desnuda, con los pechos bien definidos y abdomen ligeramente abultado, signo del embarazo, y lleva un peinado de raya en medio con un largo mechón que baja sobre su hombro izquierdo hasta la altura de la cintura. Porta collar de cuentas esféricas con un gran pendiente ovalado que cae en medio de los pechos y orejeras circulares con tapón. La manera como se modeló el cuerpo y el largo mechón de cabello que cae sobre su torso recuerda a las figurillas D1 de la Cuenca de México, pero el collar, las orejeras y sus rasgos faciales con su gran nariz aguileña la hacen más parecida a las ilustradas por Meissner y colaboradores (2013: las cabecitas A052 de la fig. 3 y A026 de la fig. 4) y a ciertas figurillas oaxaqueñas, en especial a las nombradas “con ojos almendrados y boca de grano de café” (Martínez y Winter, 1994) (figura 3).

Tierra Adentro. La región Mezcala

Sólo con objeto de ubicar espacialmente los hallazgos arqueológicos o fortuitos de las figurillas que a continuación se describen, utilizamos aquí el nombre de región Mezcala para designar una gran área al norte del Río Balsas, aunque ésta no existiera como tal sino hasta el Preclásico superior.³

En 1985-1986 se excavaron cuatro pozos estratigráficos en Teopantecuanitlán, la zona arqueológica más importante de época olmeca descubierta hasta hoy en Guerrero, ubicada en el valle de Tlalcozotitlán, municipio de Copalillo (Martínez Donjuán, 1986). Se trata de un enorme centro rector con arquitectura de barro y piedra, escultura monolítica y sistemas hidráulicos únicos para su tiempo. El espacio ceremonial más importante fue bautizado como El Recinto. Los pozos

³ La región Mezcala, sede de la cultura arqueológica del mismo nombre, cubrió el norte, el centro, la Tierra Caliente y parte de la sierra Madre del Sur de Guerrero, así como porciones de los estados limítrofes de Michoacán, México, Morelos y Puebla, un territorio que se calcula en 24000 km² (Reyna, 2006).

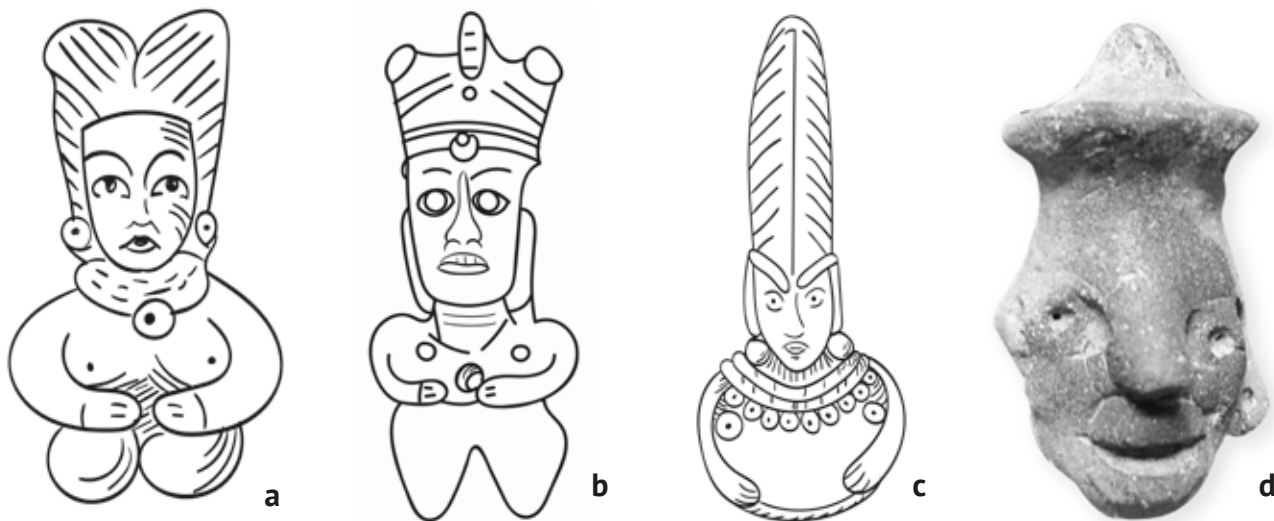


Fig. 2 Figurillas de la Costa Grande de Guerrero; tipos *a)* Mujer bonita, *b)* Choker, *c)* Cara afilada y *d)* Nariz prominente. Fuente: *a* y *c*, tomadas del cuadro de Covarrubias (1971); *b*, tomada de Brush (1968, lám. 27); *d*, tomada de Reyna y Galeana (2007).

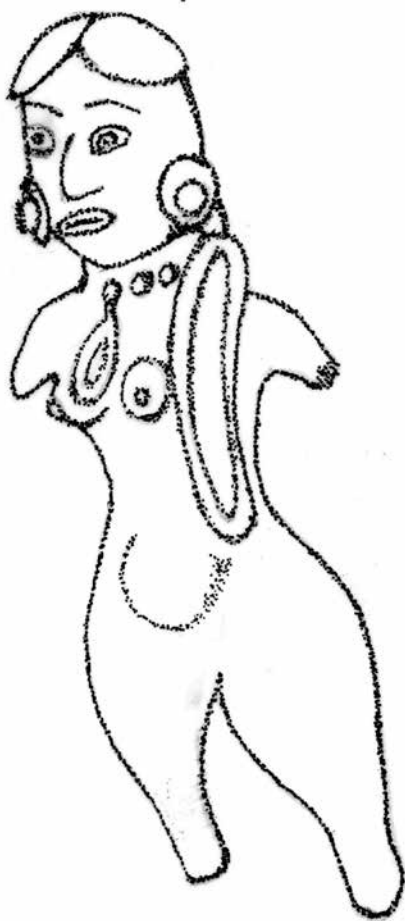


Fig. 3 Figurilla de La Montaña de Guerrero. Museo municipal de Huamuxtitlán. Fuente: tomada de Gutiérrez (2007, fig. 92).

se hicieron al exterior, en sus esquinas, con la finalidad de colocar las zapatas que sostendrían el techo que lo protegería.

Además de los varios cientos de tepalcates, ahí se recuperaron 25 fragmentos de figurillas de estilo olmeca, sólidas y huecas. Entre los fragmentos sólidos sólo uno de ellos se identificó como C9 fino o Pilli, 10 como C9 prototipo o Pahuacán, y tres como “Cara de niño”. Entre los huecos hubo nueve del tipo C9 y dos “Cara de niño” (Reyna, 1996).

Una excavación previa, en 1984, fue la de Niederberger en el “conjunto habitacional lomeríos”, un área de ocupación campesina cerca del río Mezcala, cuyos datos preliminares dio conocer en 1986 y puntualizó en 2002. El análisis de los materiales cerámicos los ubicó, de antiguo a reciente, en sus fases Manantial, Tetelpan y Zacatenco antiguo. Entre los 134 figurillas o sus fragmentos, el 37% correspondieron a figuras huecas del tipo “Cara de niño”, en su mayoría cubiertas con engobe blanco altamente pulido y ocasionalmente con aplicación zonal de cinabrio, y entre las figurillas sólidas predominó un grupo con ojos almendrados alargados sin pupilas señaladas (figura 4).

En la ladera al este de Chilpancingo, capital del estado, se han descubierto importantes asentamientos de época olmeca. En uno de ellos se localizó una “tumba troncocónica” en el fraccionamiento Temixco II, donde se rescató una bella figurilla sólida de barro del tipo “Cara de niño” (figura 5) asociada con un pequeño botellón decorado con el motivo de “resplandor”, semejante al de las vasijas Capacha de Colima (Martínez Donjuán, 1990).



Fig. 4 Cabecitas de Teopantecuanitlán, Guerrero; a) Cara de niño; b) y c) Sin pupilas señaladas. Fuente: a y b, tomadas de Niederberger (2002, figs. 5 y 6); c, tomada de Reyna (1989, fig. 1).

Este hallazgo vino a incrementar los sitios de la “familia Tlatilco”, en la que se combinan elementos de estilo olmeca con otros procedentes del Occidente, mismos que Grove contabiliza y plasma en un mapa (Grove, 2009, figs. 3 y 6).

Al atender una denuncia de saqueo en Mayanalán, municipio de Tepecoacuilco, se recorrió un camino de terracería que conducía a este poblado pasando por Acayahualco. Al noroeste de este poblado se encontraba un sitio prehispánico que estaba siendo destruido con maquinaria pesada. A pesar de que este sitio no era el objetivo principal de la denuncia, se realizó un croquis y se recolectó una pequeña muestra de materiales cerámicos del Preclásico, entre ellos una cabecita antropomorfa, sólida y modelada, identificada como del tipo “K” (figura 6). Esta cabecita es muy parecida a algunas

reportadas para Xochipala, Guerrero, Santa Cruz, Morelos, y Tlapacoya, Estado de México (Reyna, 1989).

De manera breve se menciona un tipo de figurilla que aún no recibe nombre ni ha sido excavado arqueológicamente, pero que fue recolectado en el sitio El Ancón, en la Tierra Caliente de Guerrero (Reyna, 1998), que quizá pertenezca al Preclásico superior. Se trata de cuatro fragmentos de figurillas sólidas y modeladas, dos cabecitas y dos cuerpos. La parte posterior es aplanada; la cabeza es ancha y grande en comparación con el cuerpo, y los rasgos faciales y atuendos están aplicados al pastillaje. Lo característico de estas figurillas es que manos y pies se muestran con una aplicación en forma de “lenteja”, como se verificó en las exhibidas en el Museo de Sitio de Soledad de Maciel (figura 7).



Fig. 5 Figurilla Cara de niño de Temixco II, Chilpancingo, Guerrero. Fuente: Martínez Donjuán (1990, fig. 9.6).



Fig. 6 Cabecita tipo K de Acayahualco, Guerrero. Fuente: Reyna (1989, fig. 3).

Por último, se hace referencia a las figurillas nombradas por Gay (1972), como “de estilo Xochipala”, sin duda las más naturalistas reportadas para Guerrero, las que supone fueron concebidas y ejecutadas en la época olmeca. Con base en un conjunto de piezas de aproximadamente 125 figurillas de colecciones privadas del extranjero, Gay las clasifica en tres categorías basadas en la línea evolutiva de una tradición cerámica que va del naturalismo al convencionalismo. Estas figurillas se distinguen por sus finos rasgos anatómicos, su postura dinámica y, muchas de ellas, por sus elaborados vestidos y tocados. Un fragmento fue recolectado en el sitio de Xocoite en Xochipala por Schmidt (1990), pero nunca se han excavado arqueológicamente. A este estilo corresponde la figurilla antes citada, que se encuentra de rodillas al momento de dar a luz. El sufrimiento se observa en su rostro: su boca está exageradamente abierta, como si emitiera un grito de dolor, y sobre su mejilla corre una lágrima (figura 8). Ésta, junto con otras cinco del mismo estilo, forma parte de una colección privada de Xochipala, ya registrada por el INAH.

Entre la costa y el Balsas: Coahuayutla

El actual municipio de Coahuayutla, junto con el de Zihuatanejo, colinda al norte con el estado de Michoacán, cuya frontera está delimitada por el río Balsas, y aunque ambos municipios se consideran actualmente como parte de la región de la Costa Grande, el de Coahuayutla

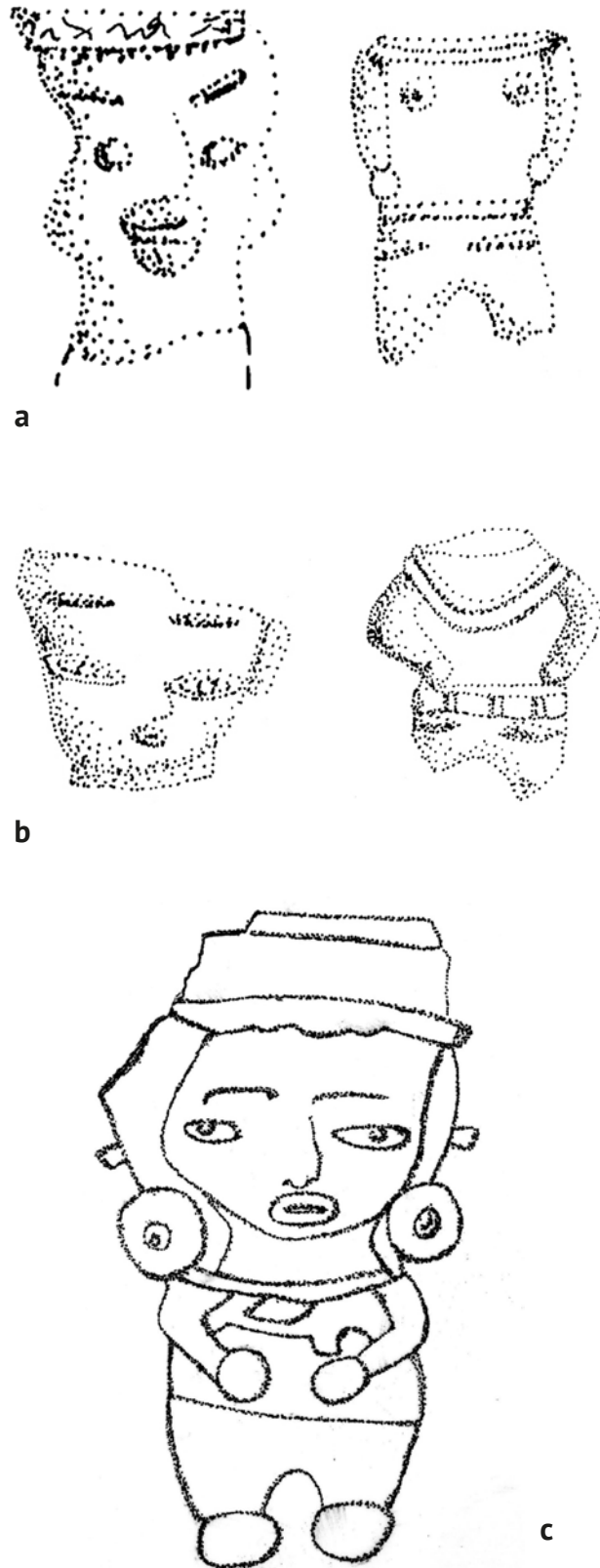


Fig. 7 a) y b) Figurillas de El Ancón, Tierra Caliente de Guerrero; c) figurilla exhibida en el museo de sitio de Soledad de Maciel. Fuente: a y b, Reyna (1998).

está separado de la franja costera por estribaciones de la sierra Madre Occidental.

En los años sesenta del siglo xx, ahí se practicó un importante salvamento arqueológico con motivo de la construcción de la presa hidroeléctrica de El Infiernillo, donde se localizaron 104 sitios prehispánicos, de los cuales se excavaron 18, situados cronológicamente entre el Preclásico superior y el Posclásico temprano. Entre los materiales más numerosos destacan las vasijas, los artefactos de piedra, en especial las llamadas “paletas de pintura”, y los objetos de concha; en menor proporción están los de metal y las muy escasas figurillas de barro, todas modeladas y siempre asociadas a entierros (Maldonado, 1980). La más antigua se

identificó como del tipo D2; las otras son atribuidas al Clásico y carecen de nomenclatura.

En las décadas posteriores al salvamento proliferaron los saqueos en este municipio. Con los varios miles de objetos saqueados se creó el Museo Kalule, que ahora resguarda las piezas, ya registradas por el INAH (Reyna y Silis, 2014). En esa colección se encuentran varias decenas de figurillas semicompletas y fragmentadas, algunas con los rasgos faciales finamente modelados, en posición estática o dinámica. Éstas portan faldellines o máxtlatl y llevan ajorcas, rodilleras, pulseras, collares y orejeras al pastillaje o pintura facial y corporal, elementos que se parecen al de ciertas figurillas michoacanas (figura 9).

Distribución de las figurillas en las regiones internas de Guerrero y sus relaciones

En Guerrero, arqueológicamente se conoce muy poco del largo periodo que antecedió al Preclásico medio. Más tarde, como se indicó, en todo el territorio guerrerense se han reportado no sólo figurillas, sino hallazgos de todo tipo de estilo y época olmeca, pues coincidimos en que este territorio formaba parte de la Mesoamérica naciente, donde se desarrolló una civilización multiétnica y plurilingüística sincrónica, que se identifica por un estilo peculiar panmesoamericano, reflejo de un sistema compartido de creencias (Niederberger, 1987).

Con base en las figurillas de barro y otras evidencias, al momento vislumbramos cuatro regiones geográfico-culturales internas en la entidad: 1) la Mezcala, al norte de la entidad, donde concurren tipos como los de Tierra Caliente y los exclusivos de estilo Xochipala, pero también son comunes los de la “familia Tlatilco” que la relacionan con el altiplano central; 2) la Costa Grande, al sur, en la que se encuentran algunas de las más bellas figurillas modeladas en estilos propios; 3) la Montaña-Costa Chica, al este, en la que los rasgos faciales de la figurilla modelada a la que nos referimos la ligan más a los estilos mixtecos y oaxaqueños, y 4) la de Coahuayutla, al oeste, cuyas figurillas la acercan más a las de Michoacán (figura 10).

Se ha visto que, como parte de la industria alfarera, las figurillas antropomorfas de barro integran uno de los conjuntos más significativos y extendidos en la Mesoamérica prehispánica. Aunque en menor número que los tepalcates, se presentan de manera abundante y en conjunto constituyen una fuente privilegiada para establecer correlaciones temporales y espaciales.

Las figurillas modeladas del Preclásico muestran con detalle diversos aspectos de la vida cotidiana y ceremonial de sus creadores. En ellas, como en muy pocas otras expresiones plásticas, es posible conocer su estructura corporal y modificaciones anatómicas



Fig. 8 Figurilla de estilo Xochipala, que muestra el dolor del parto. Fuente: colección Rufino Robles, Xochipala, Guerrero.

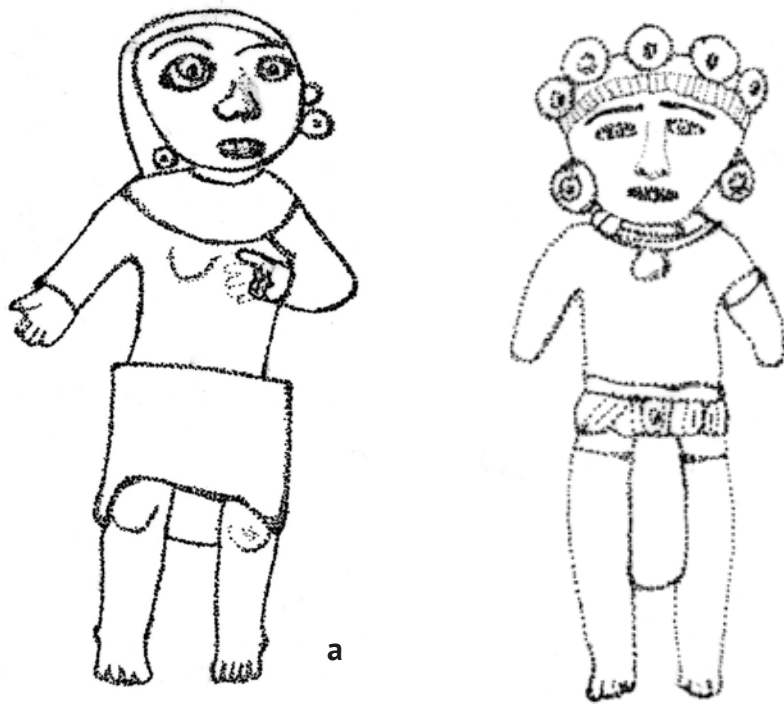


Fig. 9 a) y b) Figurillas de Coahuayutla, Guerrero. Fuente: tomadas de Reyna y Silis (2014).

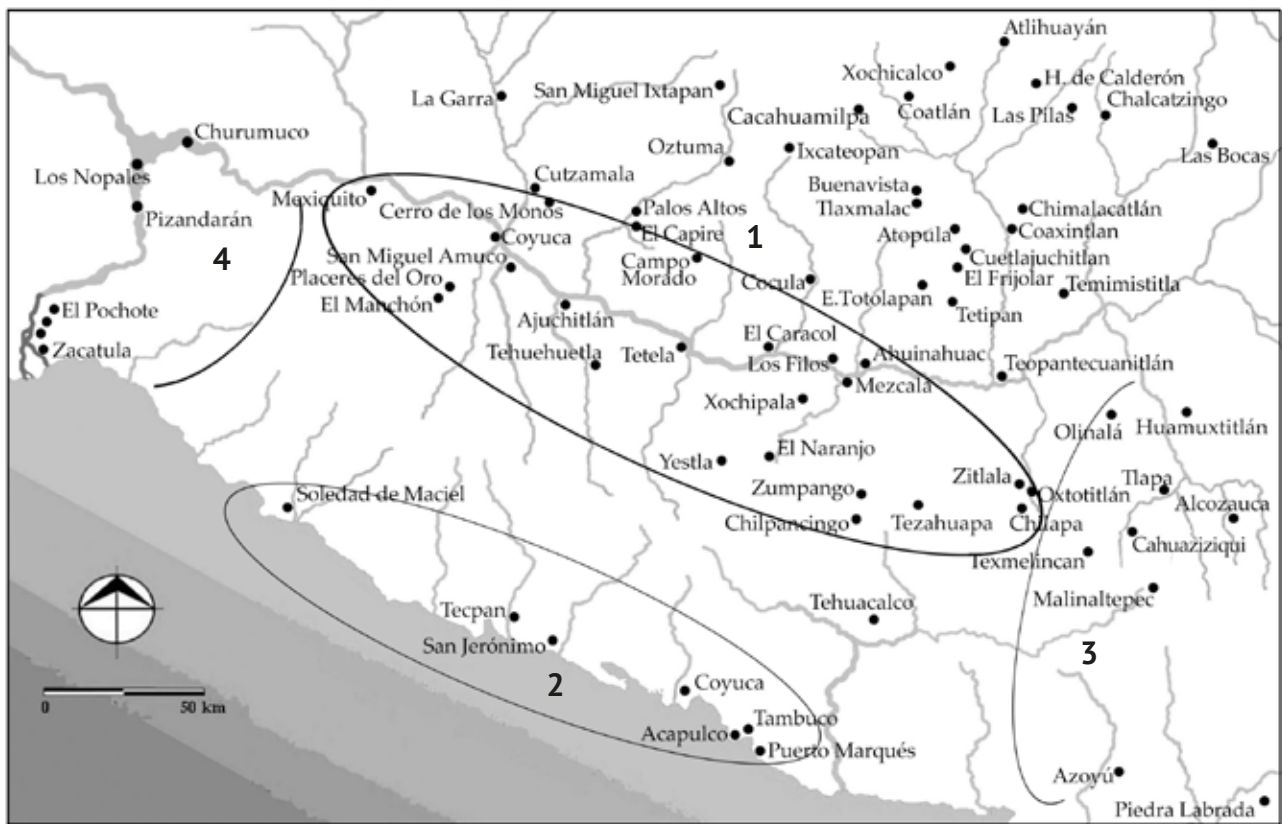


Fig. 10 Regiones internas de Guerrero con base en la distribución de figurillas antropomorfas de barro: 1) región Mezcala; 2) región de la Costa Grande; 3) región de La Montaña-Costa Chica; 4) región de Coahuayutla. Fuente: modificación del mapa de Eliseo Padilla, en Padilla y Schmidt (2017, fig. 1).

intencionales, sus atuendos y joyería, sus peinados y tocados, sus prácticas sociales y religiosas, y aun sus emociones.

Se ha señalado que las figurillas deben ser interpretadas en su contexto (Lesure, 2011), y se duda que “tuvieran un solo significado, sino, por el contrario, debieron ser manufacturadas para una variedad de propósitos, para comunicar mensajes ordenados de contextos específicos para audiencias particulares” (Meissner *et al.*, 2013; 41).

En este sentido, dado que las figurillas reportadas para Guerrero son sumamente escasas y casi siempre carentes de contexto, cuando se sugirió su significado sólo se hizo con base en los atributos visibles en ellas mismas. Al carecer de los datos del conjunto cultural global, proporcionado por excavaciones arqueológicas extensas, se corría el riesgo de asignar erróneamente su posición cronológica y su ubicación cultural. Por ello se llevó a cabo su análisis estilístico-tipológico para determinar sus características formales y, en su caso, relacionarlas con otras de áreas cercanas o lejanas, donde su ubicación cultural y cronológica está bien establecida.

Bibliografía

Barba de Piña Chan, Beatriz

1993 Necesidad de una revisión de las clasificaciones de las figurillas precortesianas de Mesoamérica. En María Teresa Cabrero (comp.), *Il Coloquio Bosch Gimpera* (pp. 323-342). México, IIA-UNAM,

Brush, Ellen Sparry

1968 *The Archaeological Significance of Ceramic Figurines from Guerrero, México*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Columbia, Nueva York.

Covarrubias, Miguel

1961 *Arte indígena de México y Centroamérica*. México, UNAM.

Clark, John

1994 Antecedentes de la cultura olmeca. En *Los olmecas en Mesoamérica* (pp. 31-41). México, Citibank.

Clark, John, y Blake, Michael

1989 El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokaya del Soconusco de Chiapas, México. En M. Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas. Seminario de Arqueología Dr. Román Piña Chan* (pp. 385-403). México, Museo Nacional de Antropología-INAH.

Cyphers Guillén, Ann

1989 Cultos y cuentos: reflexiones en torno a las figurillas de Chalcatzingo, Morelos. En M. Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas. Seminario de Arqueología Dr. Román Piña Chan* (pp. 207-221). México, Museo Nacional de Antropología-INAH.

Drennan, Robert D.

1976 Religion and social evolution in Formative Mesoamerica. En Kent V. Flannery (ed.), *The Early Mesoamerican Village* (pp. 345-368). Cambridge, Academic Press.

1983 Ritual and ceremonial development at the early village level. En Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People: The Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (pp. 30-32). Nueva York, Academic Press.

Ekholm, Susanna M.

1989 Las figurillas preclásicas cerámicas de Izapa, Chiapas: tradición mixe-zoque. En M. Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas. Seminario de Arqueología Dr. Román Piña Chan* (pp. 333-352). México, Museo Nacional de Antropología-INAH.

Gay, Carlo

1972 *Xochipala. The Beginnings of Olmec Art*. New Jersey, The Art Museum-Princeton University Press.

Gómez Santiago, Denisse, y García Cook, Ángel

2016 *Figurillas del Formativo de la planicie costera del noroeste de México*. México, Secretaría de Cultura-INAH (Arqueología, serie Logos).

Grennes, Roland

1972 Dating the olmec presence at Iglesia Vieja, Morelos. Ponencia presentada en el Simposio de Arqueología Mesoamericana, Cambridge.

Grove, David

2009 Morelos, el occidente y Mesoamérica en el Preclásico temprano. En E. Williams, L. López y R. Esparza (eds.), *Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand* (pp. 315-326). México, El Colegio de Michoacán.

Gutiérrez Mendoza, Gerardo

2007 *Catálogo de sitios arqueológicos de las regiones Mixteca-Tlapaneca-Nahua y Costa Chica de Guerrero*, vol. 1. México, CIESAS / Conacyt.

Lesure, Richard G.

2011 *Interpreting Ancient Figurines. Context, Comparison and Prehistoric Art*. Cambridge, Cambridge University Press.

López Cervantes, Gonzalo

1983 *Cerámica mexicana*. León, Everest (Raíces Mexicanas).

Maldonado Cárdenas, Rubén

1980 *Ofrendas asociadas a entierros del Infiernillo en el Balsas: estudio y experimentación con tres métodos de taxonomía numérica*. México, INAH (Científica, 91).

Marcus, Joyce

1988 Women's ritual in Formative Oaxaca: figurine-making, divination, death and the ancestors. En *Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca*, vol. 11. Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the University of Michigan, Museum of Anthropology, 33).

Martínez Donjuán, Guadalupe

1986 Teopantecuanitlán. En R. Cervantes Delgado (comp.), *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero* (pp. 55-77). México, SEP-INAH / Gobierno del Estado de Guerrero.

1990 Una tumba troncocónica en Guerrero. Nuevo hallazgo en Chilpancingo. *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*. *Arqueología*, 2a. ép. (4): 59-66.

Martínez López, Cira, y Winter, Marcus

1994 *Figurillas y silbatos de cerámica de Monte Albán, Proyecto especial Monte Albán 1992-1994*. Oaxaca, Centro INAH Oaxaca.

Meissner, Nathan J., South, Katherine E.,**y Balkansky, Andrew K.**

2013 Figurine embodiment and household rituals in Early Mixtec. *Journal de la Société des Américanistes*, 99 (1): 7-43.

Nicholson, Henry B.

1971 Religion in prehispanic central Mexico. En Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Handbook of Middle American Indians. Volumes 10 and 11. Archeology of Northern Mesoamerica*, (vol. 10, pp. 305-446). Londres, University of Texas Press.

Niederberger, Christine

1974 Inicios de la vida sedentaria en América media. En *Historia de México* (vol. 1, pp. 39-120). Barcelona / México, Salvat.

1976 *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*. México, SEP-INAH (Científica, 30, serie Arqueología).

1986 Excavación de un área de habitación doméstica en la capital "olmeca" de Tlalcozotitlán. Reporte preliminar. En R. Cervantes Delgado (comp.), *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero* (pp. 83-103). México, SEP-INAH / Gobierno del Estado de Guerrero.

1987 *Paleopaysages et archéologie préurbaine du Bassin de Mexique, Collection Etudes Mesoaméricaines*, 2 tt., México, CEMCA.

2002 Nácar, "jade" y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 a.C.). En Ch. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero* (pp. 175-223). México, INAH / CEMCA / Gobierno del Estado de Guerrero.

Oliveros Morales, José Arturo

2009 *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*. México, El Colegio de Michoacán / H. Ayuntamiento de Jacona.

Padilla, Eliseo, y Schmidt, Paul

2017 Representaciones zoomorfas en la cerámica Yestla-Naranjo de Guerrero. *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*. *Arqueología*, 2a. ép. (54): pp. 115-124.

Palerm, Ángel

1990 *México prehispánico. Ensayos sobre evolución y ecología*. Ed. de C. Viqueira. México, Conaculuta.

Piña Chan, Román

1955 *Las culturas preclásicas de la cuenca de México*. México, FCE.

Reyna Robles, Rosa Ma.

1971 *Las figurillas preclásicas*. Tesis de licenciatura. ENAH / INAH, México.

1973 Tetelpan: un sitio del Preclásico en las estribaciones del Ajusco. Manuscrito inédito.

1989 El Preclásico en el estado de Guerrero: descubrimientos recientes. En M. Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas. Seminario de Arqueología Dr. Román Piña Chan* (pp. 65-80). México, Museo Nacional de Antropología-INAH.

- 1996 *Cerámica de época olmeca en Teopantecuanitlán, Guerrero*. México, INAH (Científica, 316, serie Arqueología).
- 1997 A propósito de la necesidad de revisar la clasificación de las figurillas preclásicas de Mesoamérica. En A. García, V. Becerril, C. Lechuga y F. Rivas (coords.), *Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chan* (pp. 193-204). México, INAH (Científica, 343).
- 1998 Reconocimiento arqueológico a la región serrana del río Tehuehuetla y la Tierra Caliente en el estado de Guerrero. En *Antropología e historia del occidente de México. XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (vol. II, pp. 865-877). México, SMA / UNAM.
- Reyna Robles, Rosa Ma., Torres, O., Robles, F., y Terrones, E.**
 1975 Posibles representaciones de deidades en figurillas preclásicas del altiplano. En *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del norte de México. XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Arqueología II* (pp. 221-230). México, SMA.
- Reyna Robles, Rosa Ma., y Galeana, Elizabeth**
 2007 Informe de la inspección arqueológica en el municipio de Benito Juárez, Costa Grande de Guerrero. Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.
- Reyna Robles, Rosa Ma., y Silis, Omar**
 2014 Arqueología en el área de Coahuayutla, Guerrero. Ponencia presentada en la VI Mesa Redonda El conocimiento Antropológico e histórico sobre Guerrero: Avances en su investigación y su relación con regiones vecinas, Taxco, Guerrero.
- Schmidt, Paul**
 1990 *Arqueología de Xochipala, Guerrero*. México, IIA-UNAM.
- Stark L., Barbara**
 1998 Estilos de volutas en el periodo Clásico. En *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera* (pp. 215- 231). México, IIA-UNAM.
- Tolstoy, Paul, y Paradis, Louise**
 1970 Early and Middle Preclassic Culture in the Basin of Mexico. *Science*, 167: 344-351.
- Vaillant, George C.**
 1930 Excavations at Zacatenco. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, xxxii (1).
 1931 Excavations at El Arbolillo. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, xxxii (2).
 1935 Excavations at Ticoman. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, xxxv (2).
- Vaillant, George, y Vaillant, Susan**
 1934 Excavations at Gualupita. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, xxxv (1), Nueva York.